

**CIRCULACIÓN DE IMPORTACIONES EN EL
MERCADO REGIONAL DE GUADALAJARA: LA
FERIA DE SAN JUAN DE LOS LAGOS
A TRAVÉS DE LA RENTA DE ALCABALAS**

M.^a ÁNGELES GÁLVEZ RUIZ

En el presente estudio tratamos de exponer un estado de la cuestión sobre una de las ferias comerciales más importantes de la Nueva España a fines del período colonial, la de San Juan de los Lagos. Esta feria como espacio de circulación de mercancías y centro de redistribución nos permite conocer a través del estudio de fuentes alcabalatorias la formación de un mercado interior de gran importancia en la región de los Altos (Jalisco).

La posición estratégica que ocupaba San Juan de los Lagos en el mapa de la Nueva España, muy próximo al Camino Real del Norte, fue uno de los factores más influyentes para el desarrollo de una feria. Era paso obligado para la circulación de mercancías en dirección a los asentamientos mineros del norte. Prácticamente esta región de los Altos se convirtió en una de las zonas de mayor tránsito arriero y núcleo principal de abastecimiento para las minas del norte. Así pues una de las premisas principales que conviene tener en cuenta es la situación económica en las regiones del norte ya que la demanda minera nos puede explicar parte de estos flujos mercantiles que operaban de forma periódica en torno a la feria. Como nos indica Assadourian la función dominante de la producción minera no sólo permite una orientación al exterior sino que tendrá unos efectos muy particulares en el interior del espacio colonial'. Los efectos de la producción minera sobre la feria son innegables, al mismo tiempo

1. C. Sempat Assadourian, «La organización económica espacial del sistema colonial», *El sistema de la economía colonial. El mercado interior, regiones y espacio económico*, México, Nueva Imagen, 1983, pp. 255-273

que ésta era lugar de concentración y de redistribución de mercancías extranjeras servía como centro regulador de un importante comercio interregional.

No es mi intención explicar aquí en qué consiste el estudio de una feria en el interior del México colonial a través de la renta de alcabalas, pero sí decir lo que a través de dicha fuente hemos logrado saber acerca de la feria de San Juan de los Lagos a fines del siglo XVIII y hemos conseguido reconstruir de forma cuantitativa a raíz de los datos obtenidos en concepto de recaudación fiscal. Igualmente hay que señalar los límites que presenta dicha fuente, dado el carácter oficial de la misma, donde queda registrada tan sólo una parte de la circulación de mercancías, por no hablar de la variedad de exenciones aplicadas a bienes y personas a lo largo del período colonial².

En los libros reales de alcabalas quedan registradas las importaciones de Castilla y China, así como las transacciones más importantes de efectos de la tierra tanto por el tipo de mercancía introducido como por el valor que representan. En los libros del viento quedan registradas aquellas operaciones a pequeña escala, es decir el comercio al menudeo. El mayor inconveniente tanto en unos libros como en otros deriva de no poder disponer de todos los libros de la feria desde el año 1777 en que aparece el primero de ellos³. Lagunas existentes debido bien a su inexistencia o falta de conservación de estos libros o bien a su dispersión en los archivos. Después de 1797 perdemos esta fuente principal como consecuencia de la concesión real de la exención del pago de alcabala en el tiempo que duraba la feria⁴.

El estudio que presentamos a continuación se ciñe al período 1785-1797, en el que hemos logrado reunir la información que nos interesaba hasta formar una serie completa de años. Para los años anteriores a 1785 los datos resultaban insuficientes —exceptuando algunos años sueltos en que sí se localizó su libro real—, y por tanto han impedido ampliar dicha serie⁵. Hay que señalar el hecho de que se trate de un período muy parti-

2. Un estudio más detallado en mi trabajo «La feria de San Juan de los Lagos. Fuentes y Metodología» (En *Guía de Archivos y Fuentes para la Historia Económica de México*, en prensa)

3. Comienzan a aparecer en los archivos libros de la feria a partir del año 1777, unos meses después de que la recaudación de alcabalas pasara a ser administrada por funcionarios reales, dependiendo directamente de la Dirección General de Alcabalas y Pulques.

4. Real Cédula fechada en San Lorenzo el 20 de noviembre de 1797 (copia). AFRAG, libro 530

5. Para varios años hallamos los libros reales y del viento de la feria (años 1788, 1792, 1793, 1794, 1795, 1797), pero para otros contamos sólo con resúmenes finales de la feria desglosados por ramos que aparecen en los libros manuales o reales de la cabecera de Lagos. A continuación señalamos la fuente de cada año: 1785, 1786, 1787 (AGN, Alcabalas, vol. 111), 1788 (AGN, Archivo Histórico de Hacienda, vol. 72, exp. 7), 1789 (AFRAG, libro 283), 1791 (AFRAG, libro 304), 1792 (AFRAG, libro 333), 1793 (AFRAG, libro 361), 1794 (AFRAG, libro 407), 1795 (AGN, Alcabalas, caja 90, exp. 16), 1796 (AGN, Alcabalas, caja 90, exp. 18), 1797

cular, presidido en primer lugar por los efectos que el Comercio Libre a partir de 1789 tendría sobre la Nueva España, y en último lugar por las consecuencias de los conflictos bélicos, que sin duda alteraron la dinámica de la circulación de importaciones.

Antes de pasar a un análisis cuantitativo de la feria, hemos convertido el valor recaudado en concepto de alcabala en montos globales⁶. Por tanto, debemos distinguir entre valores recaudatorios y valores negociados. Mientras que unos expresan a modo de indicador las tendencias de los movimientos mercantiles, los otros nos permiten calcular el volumen de lo negociado en la feria a partir del valor aforado de la mercancía, teniendo en cuenta que este no es un valor de mercado, sino que se rige por tarifas más o menos fijas y por el *Vista de la Aduana*.

De los libros de la feria en los que la alcabala aparece desglosada en sus diferentes ramos, es decir, productos de Europa, Asia y Reino más los del viento, comparamos el valor de lo negociado en la feria entre los años 1785 y 1797. En cuanto al volumen total, apreciamos dos momentos claramente diferentes, uno de progresivo aumento entre 1785 y 1792 y otro a partir de 1793 marcado en primer lugar por una caída sostenida y finalmente otra mucho más acusada en 1797 (gráfica 3). Los productos de importación, tanto de Europa como de Asia, mantienen un nivel relativamente estable en el primer ciclo con una tendencia al alza, alcanzando hasta el 60% del total negociado de importaciones en la feria. Sin embargo, el punto de inflexión viene dado en el año 1792, a partir del cual comienza una fase de inestabilidad y finalmente de contracción en el comercio de importaciones. Pero hay que distinguir entre productos de procedencia europea y asiática (gráfica 1). Las importaciones de Europa presentan en un primer momento un movimiento más o menos acompasado con tendencia al alza hasta 1792. A partir de aquí comienza el segundo ciclo de mayor inestabilidad y tendencia descendente hasta el año 1797 en que se produce una brusca caída (gráfica 2), de tal forma que en ese año sólo se logró recaudar por alcabala la cuarta parte de lo recaudado en 1785 y casi una sexta parte respecto a 1792 (cuadro 1). Tras la decisión final de ampliar el comercio libre a la Nueva España, los efectos en la feria no se sintieron de inmediato al año siguiente, sino en años su-

(AGN, Alcabalas, caja 90, exp. 24). Al no contar con fuentes para el año 1790, sus valores han sido obtenidos mediante promedios.

AGN (Archivo General de la Nación) (México)

AFRAG (Archivo Fiscal de la Real Audiencia de Guadalajara) (Biblioteca Pública del Estado de Jalisco)

6. «... el monto global de lo negociado no refiere necesariamente al valor real de las operaciones mercantiles sino al avalúo fiscal» en Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, *Las alcabalas novohispanas (1776-1821)*, México, A.G.N. Banca Cremi, 1978, p. 31. Los porcentajes que normalmente se aplican para el cobro de la alcabala entre 1778 y 1810 son los siguientes: 1778-1780: 6%, 1781-1790: 8%, 1791-1810: 6%. Véase la conversión del valor recaudado (cuadro 1) en valor negociado (cuadro 2). En pesos de 8 reales

cesivos alcanzando su cima en 1792. Por el contrario, el año 1790 acusará una caída no sólo en los importados europeos sino en todos los ramos, incluso más en los productos del interior del reino. Sin embargo, sabemos que las exportaciones de Cádiz a Veracruz en ese año alcanzaron un nuevo récord⁷, lo cual nos lleva a pensar por un lado en un exceso tal vez de productos españoles a precios muy competitivos en los mercados regionales, pero de otro lado en una contracción del resto de las importaciones extranjeras y de los productos de la tierra para su comercialización al interior de México.

La causa de la baja de importaciones europeas tras 1792 viene determinada por el impacto de las guerras internacionales tanto en los productos de importación como de exportación. En primer lugar, la guerra con la Francia revolucionaria (1793-1795)⁸. Al terminar el conflicto con Francia en julio de 1795, el comercio transatlántico pudo recuperarse algo en la segunda mitad del año, pero inmediatamente vendrían nuevos enfrentamientos bélicos con Inglaterra (1796-1801, 1805-09). Klein señala el tremendo impacto de las dos guerras inglesas sobre el comercio exterior de Nueva España, ya que el comercio español con el virreinato no volvería a alcanzar los niveles anteriores de la guerra hasta los últimos años de la década de 1810. Después, entre 1821 y 1823 fue prácticamente arrasado con la independencia⁹. Por lo tanto, cuando las importaciones europeas comenzaban de nuevo a recuperarse o al menos a estacionarse tras el primer conflicto con Francia vuelven a acusar una caída mucho más brusca en 1797 por la interrupción del comercio transatlántico.

Sin embargo, las importaciones asiáticas presentan un ritmo algo diferente, aunque su valor disminuye casi en un 50% entre 1792 y 1797, éste respecto a 1785 mantuvo el mismo nivel. Las importaciones de Asia presentaban un abastecimiento más irregular. Estas se regían por la propia dinámica del comercio transpacífico, independiente del suministro procedente de Europa¹⁰. Sin embargo, la baja que se acusa en 1794 podría estar en parte relacionada con una disminución de los productos europeos, ya que los asiáticos pudieron en cierto momento cubrir las necesidades de

7. John R. Fisher, *Relaciones económicas entre España y América hasta la Independencia*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 177

8. Interrupción del comercio con Francia y por tanto de la reexportación de manufacturas francesas por los puertos españoles a América, subida importante en las primas de los seguros marítimos, aplazamiento de viajes hasta que los convoyes puedan salir protegidos por barcos de guerra, etc. (J. R. Fisher, *op. cit.*, pp. 178-179)

9. Herbert S. Klein, *Las finanzas americanas del imperio español 1680-1809*, México, Instituto Mora, UAM, 1994, p. 104

10. Carmen Yuste señala la variación de los precios en los productos asiáticos en la feria de Acapulco dependiendo de su escasez o abundancia, cuyas causas venían determinadas por la falta del galeón en algún año, o por diversos contratiempos en Manila o durante la travesía. C. Yuste, «Los precios de las mercancías asiáticas en el siglo XVIII» en Virginia García Acosta (coord.): *Los precios de alimentos y manufacturas novohispanos*. México, 1995, pp. 231-264

la demanda ante la escasez de importaciones del comercio transatlántico, siendo las mercancías asiáticas rápidamente absorvidas en la feria de Acapulco o por los grandes mercados de la ciudad de México para su propio consumo. Esto explicaría en parte su disminución al interior del territorio novohispano. Ahora bien, lo que más llama la atención es el año 1795, donde los niveles recaudatorios alcanzan sus cotas más altas muy distantes del resto de los otros años. Si los productos europeos se habían recuperado notablemente en este año, el alza en los valores negociados por productos de importación se debe a esa inyección sorpresa de los asiáticos. Disponemos de una información poco precisa respecto a este año. Sabemos que existían problemas entre las autoridades del puerto, es decir, entre los oficiales del consulado y de la Real Hacienda, que debían realizar avalúo y registro de las cargas para el cobro de los derechos fiscales, y los capitanes y oficiales de los galeones, que se resitían a estas visitas y registros en sus barcos. Al parecer en el año 1795 el problema fue grave y las mercancías permanecieron durante mucho tiempo cargadas en el galeón llegado de Manila sin valuarse ¹¹. Esto pudo influir de alguna forma en esta saturación de productos asiáticos a los mercados del interior, tal vez porque no pudiera realizarse la feria acostumbrada en Acapulco o tal vez por los escasos resultados de venta en ésta dada su tardanza para celebrarse. Sea como fuere el problema no está resuelto. Quizás estudios relacionados con este comercio transpacífico podrían en un futuro despejarnos de dudas.

Carmen Yuste también nos explica el cambio ocurrido en la segunda mitad del siglo XVIII sobre el contenido de los cargamentos, que modificó el tipo de mercaderías asiáticas de mayor valor, como artículos suntuarios y tejidos caros por otros de uso corriente más asequibles por sus precios. Esto de alguna forma pudo afectar a los valores de lo negociado en la Nueva España sobre las importaciones asiáticas. Además de esta modificación en los precios también debemos pensar en una posible menor presencia de productos asiáticos en la feria por la imposibilidad de coordinar fechas entre la celebración de ambas ferias, ya que la de San Juan de los Lagos concluía antes de finalizar el mes de diciembre y la de Acapulco, en teoría se celebraba entre el 10 de enero y el 25 de febrero, aunque podría retrasarse hasta el mes de abril a la espera del arribo del galeón de Manila. Por tanto, los productos que finalmente llegaban a esta feria de los Altos, procedían del galeón que había llegado casi un año antes y que vía México habían logrado internarse. Obviamente, no podía tratarse de una mercancía muy voluminosa.

11. Real Díaz y Carrera Stampa, *Las ferias comerciales de Nueva España*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior [s.f.] (1ª ed. Sevilla, 1959), p. 210

Sea por una causa u otra, de cualquier forma el valor de lo negociado en la feria sobre productos asiáticos fue mucho menor que el de los de procedencia europea, y parece que mantiene un ritmo parejo con fases alternas de aumento y contracción no demasiado acusadas, exceptuando el alza del año 1795.

En cuanto a los productos procedentes del interior de la Nueva España, del ramo del reino, su tendencia es igualmente al alza hasta aproximadamente el año 1794 inclusive, presentando después un claro declive a partir de 1795 (gráfica 1). Mantiene un ritmo muy uniforme con los de importación europeos hasta 1792. A diferencia de los anteriores todavía mantendrán dicho nivel después de la fecha hasta 1795 en que vuelven a caer (gráfica 2). Aunque dicho ciclo se cierra con una muy lenta recuperación, los valores tanto recaudatorios como negociados de este ramo superan en el último año de la serie en el doble o más a los del año 1785. La baja manifestada en el año 1795 de los productos de la tierra puede responder a un movimiento de tipo cíclico en el abasto de la feria, pero podríamos relacionar esta caída con la inundación de la feria con los productos de importación posiblemente éstos a buen precio y por tanto fuertemente competitivos para los del interior, de ahí una retirada significativa de éstos. Comienzan a recuperar su nivel en los dos últimos años, pudiendo suplir aunque sólo en parte la baja o mayor escasez de importaciones.

Junto a las operaciones comerciales a mayor escala se desarrolló también un comercio al menudeo, que viene determinado como ya señalamos por el ramo del viento, cuyo valor recaudado en la feria para esos años significó el 23% del total (cuadro 1), que junto con el de las mercaderías del reino significó aproximadamente casi la mitad del valor negociado a la feria. Se trata de centenares de envíos de modesto valor a juzgar por la alcabala satisfecha, cuya comercialización se refiere a la de los productos locales o de las regiones más próximas. Es el ramo que presenta una mayor estabilidad a lo largo de los años, poco afectado por los cambios de orientación en el comercio a gran escala.

Agrupando productos de importación por un lado, y los del interior por otro —reino y viento— podemos observar que mantienen una relación significativa y proporcionada (gráfica 3), con cierto predominio de los de importación en el primer ciclo y viceversa para el segundo (gráfica 4).

Para estudiar la procedencia geográfica de las guías han sido seleccionados cuatro años de la década de los 90 —1792, 1794, 1795 y 1797—, donde ha sido posible recabar una información detallada al respecto ¹². En

12. El libro real de la feria del año 1793 no contiene información sobre las guías expedidas,

cuanto al lugar de origen de las guías, el mayor porcentaje lo registra México con un total de 250 guías expedidas a la feria, seguido muy de cerca por Veracruz. Ambas aduanas expidieron casi el 49% de las guías en esos cuatro años. Ya en un porcentaje mucho menor —por debajo del 10% cada una— le siguen por orden de importancia Puebla, Querétaro, Guadalajara, Celaya, San Miguel el Grande, Guanajuato, San Juan de los Lagos, Acámbaro, Aguascalientes y Xalapa, que ocupan el 41% del total. En la composición de la procedencia de las guías, interesa destacar el que la plaza de Veracruz experimentara un descenso notable en el año 1797, lo cual indica que gran parte de las importaciones que había entrado a la feria en años anteriores, eran enviadas directamente desde el puerto jarocho. Por el contrario, México consigue mantener su nivel de envíos e incluso superarlo. El interés de los comerciantes capitalinos por conseguir un control de la feria se manifiesta en esta creciente cantidad de envíos, cuya proporción es mucho mayor que en el resto de las plazas más importantes. Puebla y Querétaro experimentan un pequeño retroceso en sus envíos hacia 1795, aunque la primera recupera rápidamente el nivel de cinco años atrás en 1797 y Querétaro presenta una tendencia al alza entre 1792 y 1797. Hay que tener en cuenta la importancia de estos centros textiles por su industria manufacturera, que junto con San Miguel el Grande y México fueron los más importantes hasta 1765. A partir de esta fecha también se suman otros como Guadalajara y Lagos, que antes sólo habían funcionado como centros proveedores y ahora también empiezan a producir este tipo de géneros ¹³. Así Guadalajara comenzó a destacar ya desde la segunda mitad del siglo XVIII por su industria manufacturera. Como señala Miño Grijalva a fines del siglo se produjo una concentración del trabajo textil en las regiones centrales de Nueva España, Querétaro en el centro-norte, Puebla en el centro-sur y Guadalajara al finalizar el siglo en el centro-oeste ¹⁴. Así pues a la feria de fines de siglo llegarían paños y tejidos no sólo de los tradicionales centros de producción textil, sino también de otros nuevos, sobre todo de Guadalajara. Por este motivo aunque Puebla, Querétaro y San Miguel el Grande presentan en 1797 niveles de participación relativamente más altos por el número de guías expedidas a la feria, no fueron nada relevantes y mantuvieron una relativa estabilidad en todo el período en un momento en que dichos centros proveedores de textiles tal vez podrían haber despegado con mayor fuerza al sustituir con su producción a los géneros de importación del co-

así que sólo hemos podido manejar el total de despachos o entradas registradas en dicho libro. Aunque sí disponemos del resumen general del año 1796, cuyos datos han sido incluidos en los cuadros y gráficos, no disponemos del libro real de entradas de ese año.

13. A. de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1984 (4ª ed.), lib. V, cap. XII, p. 451

14. Manuel Miño Grijalva, *Obrajes y tejedores de Nueva España (1700-1810)*, Madrid, 1990, p. 130

mercio transatlántico. En este sentido nos queda la duda de lo que ocurrió realmente en años posteriores. De todas formas ya existían otros centros de cierta importancia por su industria textil que habían entrado en competencia en el abastecimiento de la feria.

Respecto a Guadalajara nos sorprende su escasa participación de envíos por el número de guías expedidas, que sólo representan un 6% sobre el total en estos años. Una fuente importante para conocer el nivel de participación de la capital novogalaica son los libros de Guías de Guadalajara, es decir, las guías de comercio expedidas desde la capital de Guadalajara a la feria. Estas guías sirven para conocer la importancia de la feria para el espacio económico de Guadalajara. Se encuentran en el ramo fiscal del Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara¹⁵. Estos libros de guías nos indican proporciones muchos más elevadas en el nivel de participación de Guadalajara a la feria. Según dicha fuente, las guías expedidas en esos mismos años suman un total de 176, lo que representaría un porcentaje de guías expedidas muy superior al señalado y en consecuencia un valor comercial más alto. Esto nos da a entender la cantidad de privilegios fiscales que gozaron muchos comerciantes que acudían a la feria. Posiblemente aquellos que disfrutaron más este tipo de privilegios fueron importantes mayoristas, que ejercían un control extraordinario sobre los negocios de la feria. Por tanto, los libros de guías nos ofrecen la posibilidad de reconocer un volumen de lo negociado en la feria, que no aparece registrado en los libros de alcabalas.

Del período que estudiamos (1792-1808) —sobre los libros de guías— apreciamos dos momentos diferentes en cuanto a la presencia y el nivel de envíos de los comerciantes de Guadalajara a la feria. El primero, hasta 1799 que presenta varias fases de aumento y contracción, en parte debido a la irregularidad en el suministro de las importaciones; y una segunda etapa que comienza con el nuevo siglo hasta 1808¹⁶, de mayor expansión, debido en buena parte a un crecimiento de la demanda en la feria, que por consiguiente dará lugar a un mayor volumen de envíos y a una creciente participación de la feria en el importe global del comercio regional de Guadalajara.

Este aumento en la demanda llevaría a una extensión del radio de acción de la feria, al ampliarse el número de comerciantes que acudirían a la feria de una mayor variedad en su procedencia regional. Sobre el origen de las guías, además de las regiones más próximas como la de Guadalajara, Aguascalientes o Guanajuato, importan por su frecuencia de

15. Ha sido presentado un avance del trabajo en un artículo en coautoría con Antonio Ibarra titulado «Comercio local y circulación regional de importaciones: la feria de San Juan de los Lagos en la Nueva España colonial» (*Historia Mexicana*, en prensa)

16. A partir de esta fecha no aparecen más libros de la feria. Hacia 1810 por instrucción virreinal la feria será suspendida durante el período insurgente.

aparición las del norte, lo que constata un creciente interés de los comerciantes norteños por la feria: Bolaños, Pinos, Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete, San Luís Potosí, Real del Catorce, Saltillo, Parras, etc.

Por último, hay que señalar el hecho de que Xalapa y Acapulco representen un porcentaje extremadamente bajo. Con el antiguo sistema de flotas los grandes comerciantes de México, los almaceneros, adquirirían gran parte de la mercancía importada en la feria de Xalapa, revendiendo parte de ésta allí a pequeños y medianos comerciantes de provincia, distribuyendo otra parte de la adquirida en las ferias comerciales norteñas de San Juan de los Lagos y de Saltillo, y almacenando el resto en la ciudad de México¹⁷. Sin embargo, tras la liberalización del comercio con las colonias de ultramar, la feria de Xalapa se extingue al desaparecer el sistema de convoyes¹⁸, por tanto, el abastecimiento de los mercados al interior del territorio con productos ultramarinos tendrá otras vías de acceso, siendo mucho más diversificadas estas entradas en cuanto a sus lugares de procedencia. Respecto a Acapulco hay que señalar que la llegada del galeón de Manila hacía que cientos de acémilas cargadas de mercancías adquiridas en la feria del lugar tomaran rumbo a México, pasando por Chilpancingo, Taxco y Cuernavaca sin poder variar dicha ruta. Una vez llegadas las mercancías a la capital o bien se repartían al interior del territorio o bien surtían el Parian, para su comercialización en la ciudad de México. Pero desde la entrada en vigor del Reglamento del Comercio Libre en 1778, y sobre todo desde su ampliación a Nueva España por decreto de 28 de febrero de 1789, esta feria marítima decayó notablemente hasta su extinción¹⁹.

De forma común en los libros reales trabajados aparece el nombre del comerciante que introducía la mercancía, aunque a veces se trataba de un tratante o del propio arriero que llevaba la mercancía. Haciendo un examen de los mercaderes que participaban en el abasto de la feria, es evidente el control oligopólico que ejercía en la feria un reducido grupo de comerciantes mayoristas. De un total de 320 comerciantes o introductores a la feria, sólo en 20 comerciantes se concentró el 50% del valor total de la alcabala satisfecha, lo que quiere decir que esta veintena colocó prácticamente la mitad del valor de lo negociado en la feria. Por tanto, estamos hablando de las operaciones que se realizaron en la feria a

17. D. A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, F. C.E., 1993 (4ª ed.), pp. 138-139

18. La última feria celebrada en Xalapa es en el año 1777 (Real Díaz y Carrera Stampa, *op. cit.*, p. 118)

19. En el año 1785 se establece la Real Compañía de Filipinas, perdiendo Acapulco el monopolio asiático. A partir de entonces el puerto de San Blas adquiere protagonismo en el comercio transpacífico hasta que en el año 1814 —cuando Acapulco cae en poder de los insurgentes— la Nao de China toca en este puerto, celebrándose una feria en Tepic (Real Díaz y Carrera Stampa, *op. cit.*, p. 223)

mayor escala, donde estaría concentrado gran parte del tráfico de importaciones. Este fue el caso del más importante mayorista Juan Francisco Calera, o el de Ramón Cosío, perteneciente a una de las familias de comerciantes más importantes de México. Pero sin lugar a dudas, destacan entre estos primeros puestos los comerciantes de Guadalajara: Joaquín de Echarte, Manuel Martín Mazorra, José Manuel de la Torre Marroquín, Angel Antonio Mazón, Matías de Vergara, Ramón Fernández Durán, Manuel Iglesias, Pacheco Calderón, Ramón Rucabado y José Monasterio. Nombres que no nos son ajenos a la historia de Guadalajara por pertenecer la mayoría a la élite y oligarquía financiera de la Guadalajara de fines del siglo XVIII. Y mayor interés despierta el hecho de que algunos de ellos fueron miembros del recién Consulado de Guadalajara creado en 1795. Angel Antonio Mazón fue dos veces prior teniente y una vez conciliario propietario; Matías de Vergara fue primero cónsul propietario, y después cónsul teniente y también una vez conciliario; Ramón Rucabado, cuatro veces conciliario, dos como propietario y dos como teniente; y el mayorista Pacheco Calderón, que ejerció tres veces como prior propietario y una como teniente, y también 2 veces como conciliario, una como propietario y otra como teniente.

Por tanto, es evidente el control oligopólico que ejercen en la feria un reducido grupo de comerciantes mayoristas procedentes en su mayoría de la ciudad de México y Guadalajara. Esto explicará en buena medida la pugna que se establece entre los comerciantes de la ciudad de México y los de Guadalajara por un control de la feria, sobre todo en la idea por parte de los comerciantes de México de establecer una feria franca, escapando así al control administrativo del alcabalatorio de Guadalajara. La exención alcabalatoria concedida en 1797 abría nuevas posibilidades para los grandes comerciantes que controlaban gran parte de la feria, al crearse un «corredor fiscal» hacia el norte exceptuado de cobro durante el tiempo que durase ésta.

Por lo hasta aquí dicho he tratado de presentar un estado de la cuestión sobre la circulación regional de importaciones en una feria del interior del México colonial. Confío que posteriores trabajos nos permitan llegar a conclusiones más sólidas sobre el volumen de lo comercializado en la feria y la dinámica en la circulación de mercancías, así como conocer las redes de distribución de un mercado interno en el México colonial a través de dicha feria, fundamentalmente en dirección al norte.

Cuadro 1. Valor de lo recaudado en el feria de San Juan, 1785-1797 (en pesos)

Años	Europa	Asia	Reino	Viento	Import.	Tierra	Total
1785	4,283	1,031	1,541	1,991	5,314	3,532	8,846
1786	5,532	922	1,904	1,326	6,454	3,230	9,684
1787	5,087	1,696	3,391	3,375	6,783	6,766	13,549
1788	5,172	1,537	3,431	3,417	6,709	6,848	13,557
1789	5,076	1,894	3,657	3,582	6,970	7,239	14,209
1790	4,677	1,639	2,929	2,834	6,316	5,763	12,079
1791	5,500	1,930	1,200	2,217	7,430	3,417	10,847
1792	5,800	1,900	4,247	2,532	7,700	6,779	14,479
1793	4,200	1,900	4,279	2,998	6,100	7,277	13,377
1794	4,352	1,000	5,000	2,741	5,352	7,741	13,093
1795	5,230	4,320	2,360	2,873	9,550	5,233	14,783
1796	3,980	1,170	2,544	3,021	5,150	5,565	10,715
1797	1,000	1,000	3,032	2,637	2,000	5,669	7,669
Total	59,889	21,939	39,515	35,544	81,828	75,059	156,887

Fuente: AFRAG/AGNM

Nota: entre 1785-1790 el porcentaje recaudado es de 8% sobre el aforo, entre 1791-1797 se impone un 6%.

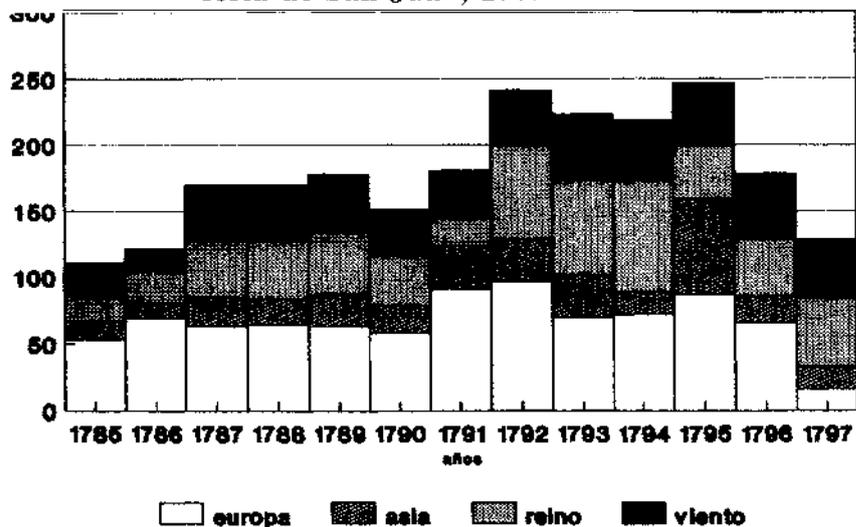
Cuadro 2. Valor de los negociado en la feria de San Juan 1785-1797 (en pesos)

Años	Europa	Asia	Reino	Viento	Import.	Tierra	Total
1785	53,538	12,888	19,263	24,888	66,425	44,150	110,575
1786	69,150	11,525	23,800	16,575	80,675	40,375	121,050
1787	63,588	21,200	42,388	42,188	84,788	84,575	169,363
1788	64,650	19,213	42,888	42,713	83,863	85,600	169,463
1789	63,450	23,675	45,713	44,775	87,125	90,488	177,613
1790	58,463	20,488	36,613	35,425	78,950	72,038	150,988
1791	91,667	32,167	20,000	36,950	123,834	56,950	180,784
1792	96,667	31,667	70,783	42,200	128,333	112,983	241,317
1793	70,000	31,667	71,317	49,967	101,667	121,283	222,950
1794	72,533	16,667	83,333	45,683	89,200	129,017	218,217
1795	87,167	72,000	39,334	47,883	159,167	87,217	246,384
1796	66,333	19,500	42,400	50,350	85,833	92,750	178,583
1797	16.667	16.667	50 533	43.950	33.333	94.483	127.817
Total	873,873	329,324	588,365	523,547	1,203,197	1,111,912	2,315,109

Fuente: AFRAG/AGNM.

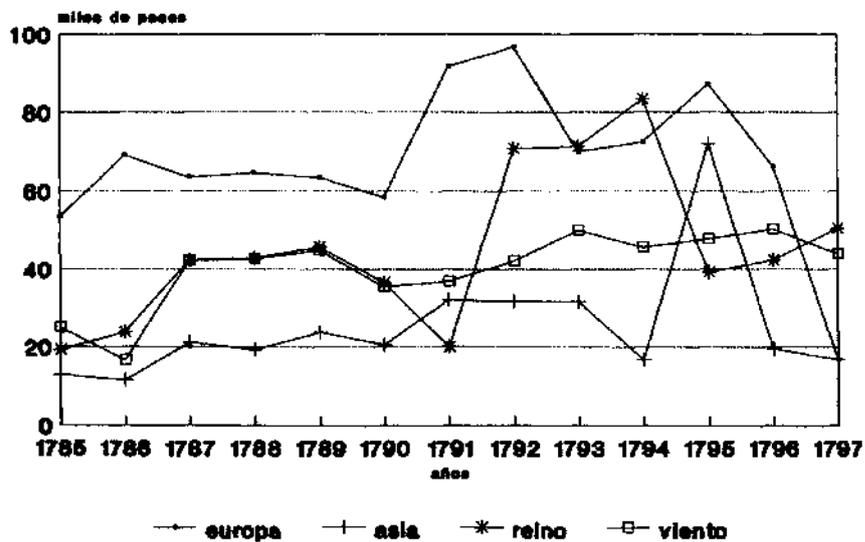
Nota: entre 1785-1790 el porcentaje recaudado es de 8% sobre el aforo, entre 1791-1797 se impone un 6%.

GRÁFICA 1. Valor de lo negociado en la feria de San Juan, 1785-1797



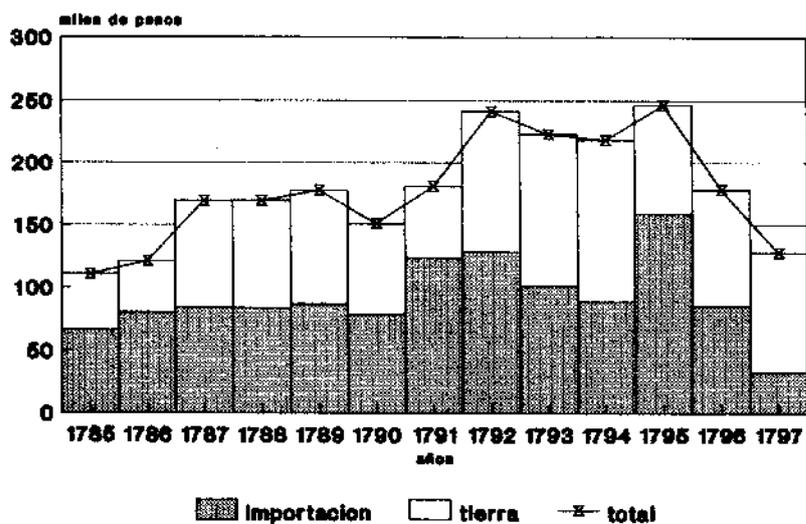
Fuente: AFRAG/AGNM

GRÁFICA 2. Valor de lo negociado en la feria por ramos de comercio, 1785-1797



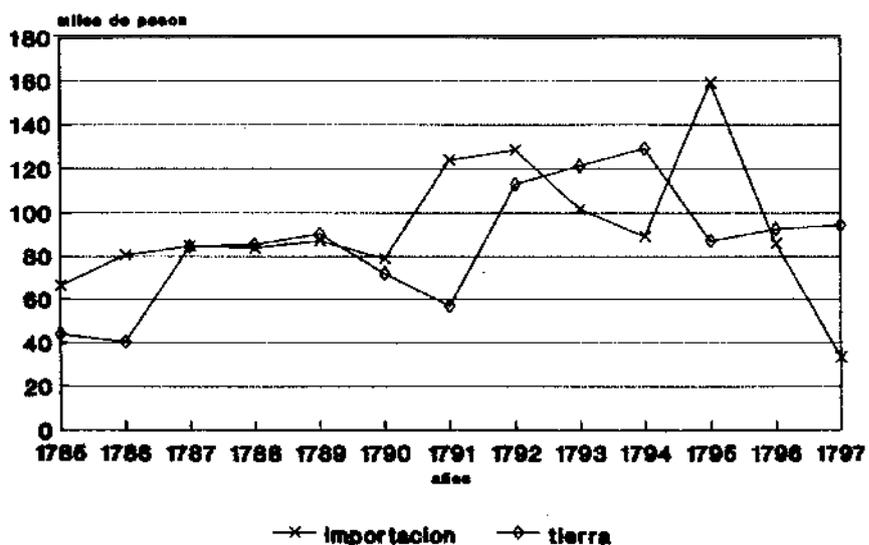
Fuente: AFRAG/AGNM

GRÁFICA 3. Valor de importaciones y efectos de la tierra en San Juan, 1785-97



Fuente: AFRAG/AGNM

GRÁFICA 4. Valor de lo negociado en la feria por calidad de comercio, 1785-1797



Fuente: AFRAG/AGNM